

MARÍA FLORA YÁÑEZ

SENTIDO DE LA NOVELA MODERNA

Tres condiciones se imponen hoy día en la novela: abordar la realidad en un anhelo de transmutación, afirmándose en el símbolo; dar más importancia a las atmósferas que a los sucesos mismos; usar un estilo ágil, nervioso, a veces desordenado, exento de descripciones y hasta de digresiones. El sentido de la novela ha cambiado. Ya no basta ser un perfecto artífice de la literatura. No basta narrar acontecimientos con <sup>talento</sup> ~~técnica~~ ~~expresión~~ ni hacer la psicología de las pasiones y sentimientos que mueven a los personajes. Preciso es crear una intensa corriente espiritual que arrastre al lector hasta transformar su mundo, pues la novela debe ser una iluminación para quien la lee y, para ello, llevar en sí algo de mito de la realidad que es siempre más compleja y misteriosa de lo que aparece. Como ha dicho Virginia Woolf: "La vida es un halo luminoso, una envoltura semi transparente que nos rodea desde el despertar de la conciencia hasta el fin."

Perdido está el autor que no se identifica con su época. Y la época ha cambiado con una aceleración vertiginosa. No me refiero tan solo a la inseguridad material que impera ahora, ni a los <sup>grandes</sup> nuevos inventos, <sup>ni a los cambios trascendentales, de la forma de vida actual</sup> sino a la gran crisis espiritual y desorientadora que afecta a los seres. Hay en la Historia tiempos de equilibrio que son los clásicos y de desequilibrio que son los revolucionarios. Estamos viendo uno de estos últimos, fecundos en fuerzas renovadoras. Y, debido a ello, el arte florece angustioso pero renovado. La novela, <sup>en</sup> ~~por~~ <sup>consecuencia</sup> tanto, ha cambiado de rumbo. El genial realismo de un Balzac, por ejemplo, ya no nos bastaría. Porque el realismo/debe enlazarse a una tras-

cendencia espiritual y el artista asimilar el ambiente con una sensación de asombro.

Siempre el gran arte ha estado estrechamente unido al símbolo y a la alegoría. Sólo que ahora se trata de nuevas creencias, de nuevos mitos. Este fenómeno universal de pedir a la literatura algo más que realismo, esta necesidad de búsqueda tanto en el mundo visible como en el invisible, no podía dejar de repercutir en Chile y así se explica el repudio hacia las obras criollistas o costumbristas que, durante largos años, reinaron entre nosotros con una supremacía que sofocó toda otra tendencia en la novela y el cuento. Mientras en Europa, después de su etapa realista de fines del siglo diecinueve, se imponían un Proust y un Joyce, un Thomas Mann y un Kafka, -y más tarde el surrealismo de corta duración, - aquí seguíamos pegados a la parte exterior y material de la vida campesina. No al paisaje ni a la poderosa influencia del paisaje en la mente del hombre, sino a la descripción de zonas diferentes y a los movimientos de los personajes dentro de su órbita. Por fin se sacudió ese concepto que nos limitaba, cortando alas para volar más alto.

Ahora se intenta explorar en las profundidades de la conciencia, se reviven antiguos mitos o se crean nuevas alegorías, tratando a la vez de penetrar las oscuras fuerzas que nos envuelven. En Europa, una nota religiosa muy marcada aparece en la novela y poesía desde la post guerra. El elemento místico ejerce una fuerte influencia sobre las letras. Tenemos en Gran Bretaña - para no citar sino a escritores consagrados - a Graham Greene; ~~a Julian Green~~ y en Francia, a Montherlant, Gabriel Marcel, Gheon, Daniel Rops, Bernanos, y el/ Paralelo a esa <sup>frances-norteamericano Julian Gre</sup> tendencia religiosa y rompiendo a su vez con el realismo a secas, apareció el existencialismo abordando la realidad con una nueva visión del

mundo que exaltaba las características de ciertos tipos humanos.

Pocos países como Inglaterra han sentido desde siempre ese anhelo de transmutar la realidad. Los novelistas ingleses han creado un género al respecto, usando una nueva técnica. En general, las novelas inglesas están hechas, no de argumento, sino de sensaciones. Los personajes son efímeros y espectrales. Y, en ese sentido, Gran Bretaña fue una precursora. <sup>Apareció</sup> ~~TEXXOXOX~~ Virginia Woolf y, tras ella, <sup>Vino después</sup> ~~TEXXOXOX~~ Rosamond Le-  
mond, Elyzabeth Bowen, Margaret Irwin, Clemence Dane. ~~TEXXOXOX~~ <sup>en</sup> ~~TEXXOXOX~~ Laurence Durrell -/cuya obra el exceso de imágenes va a la par con el exceso de acción, produciendo un conjunto diabólicamente fascinante - ~~TEXXOXOX~~ <sup>y vino</sup> el irlandés Samuel Beckett, etc. Fusión de sentido común y de fantasía, virtudes ambas tradicionalmente inglesas. Porque el sentido común inglés difiere totalmente del racionalismo francés. Los ingleses son novelistas-poetas en los que hay generalmente un poco de locura, mucho de ensueño y algo de la oscura bruma de Londres.

En los franceses existe una visión clara del medio. Las ideas predominan sobre las atmósferas y la arquitectura de sus obras es perfecta. Escriben con frases concretas y vivas, desnudando la prosa de todo elemento superfluo. Para los ingleses, en cambio, la novela semeja una aventura, llena de divagaciones, perdida en el sueño o ensueño. Aún en España - realista por excelencia en su literatura - tenemos muestras superiores de lo que debe ser la novela actual. Me refiero principalmente a "El Verdugo Afable" de Ramón Sender, español radicado en Estados Unidos. En esa novela - desconcertante como casi toda obra moderna - hay un profundo sentido simbólico y cada capítulo nos lleva a un universo complejo e inesperado. Salimos de ella enriquecidos, como si hubiéramos descubierto zonas nuevas del alma.

~~XXXXXXXX~~

Entre nosotros, sin que ello signifique ceñirse a moldes europeos, se crea en prosa una literatura importante por su fondo y por su forma. <sup>P</sup> Pero esta evolución no se muestra aún en toda su potencia. Por ejemplo, una de las condiciones dentro de la gran novela ~~v~~ y ella ha sido básico desde siempre - es que aparezca el elemento demoníaco. Que el mal esté representado en alguna atmósfera o en algún personaje. Sin tal elemento, la trama resulta, no sólo inápi- da, sino falsa puesto que no remeda la vida. En los grandes autores, Shakespeare, Dante, Dostowyiesky, la fuerza del mal está siempre intensamente desarrollada. Dentro de los contemporáneos, (y guardando las distancias con los que he señalado) tomemos al azar a Gide en el "Inmoraliste". <sup>En la mente</sup> ~~Del~~ del protagonista hay un demonio arrastrán- dolo, empujándolo a su pesar. Es <sup>una</sup> ~~su~~ doble personalidad que aparece y desaparece, se asoma y muere en su conciencia.

¿Existe esa oscura y potente fuerza en las principales nove- las chilenas? Muy <sup>rara</sup> vez. A veces flota, a manera de tentaciones, como en "El Hermano Asno" de Barrios o "La "echizada" de Santiván. Pero no alcanza a tomar cuerpo.

Llegamos ahora a un punto importante y que fue planteado hace algunos años en la Escuela de Verano de Valparaiso a la que a- sistí en calidad de jurado del debate. ¿Existen héroes en nuestra literatura? Según J.M. Vergara, no. Según Silva Castro, sí. Expli- quémonos primeramente sobre el significado de la palabra "héroe." Es aquel personaje de alguna obra de ficción que perdura a través del tiempo, convirtiéndose en símbolo. Ejemplos: el Quijote, Hamlet

Tartufo, en fin. Personajes que, a fuerza de encarnar algo, de poseer una característica <sup>genialmente</sup> tan señalada, han pasado a ser símbolo y a tener una vida propia de tal potencia que se trasmite a través de los siglos. Incluso se han convertido en adjetivos. Se dice: "es un quijote", por el visionario, "es un tartufo", por el avaro. En la literatura hispanoamericana ¿hay héroes? Podríamos tal vez pensar en Martín Fierro, en don Segundo Sombra, en doña Bárbara. ¿Podríamos?

Dentro de la literatura chilena, no existen <sup>héroes.</sup> Los personajes de nuestras mejores novelas no cobran el relieve suficiente para levantarse a través del tiempo como símbolos o para afirmar una posición, una idea, que sea ejemplo o norma.

Estamos en el umbral. Será preciso ir más lejos. ~~XXXX~~  
~~XXX~~ Hemos entrado ya a la corriente moderna que es reflejo dramático de la época que está viviendo el mundo. Pero será necesario lograr en prosa aquello que ampliamente y desde hace años ha logrado la poesía chilena, que contiene ese oleaje rítmico y perpetuo sin el cual una obra de arte no adquiere universalidad ni permanencia.